

SOBRE ALGUNOS POSIBLES NUMERALES EN TEXTOS IBÉRICOS

Eduardo Orduña Aznar

1. INTRODUCCIÓN

Si observamos los plomos griegos de Pech-Maho y Ampurias, hay tres elementos recurrentes: nombres personales, topónimos y numerales (en su forma léxica). Sería lógico, por tanto, esperar esos mismos elementos en los plomos ibéricos cuyo carácter de carta comercial parece probable. Sin embargo, hasta ahora tan sólo se han documentado con claridad nombres personales y numerales en cifras. Respecto a los topónimos, la situación es francamente peor (apenas dos o tres plomos). Por último, no se han podido identificar numerales en su forma léxica, pues aunque se ha señalado el parecido de algunas palabras ibéricas con numerales vascos (así **borste** en Ullastret, **orse**¹), no se ha fundamentado la identificación en nada que no sea el mero parecido con los posibles equivalentes vascos.

2. ALGUNAS CORRESPONDENCIAS VASCOIBÉRICAS

Un análisis más detallado de la secuencia del plomo de Ullastret (C.2.3) **borste.abarkeborste**, sobre la que ya llamó la atención Michelena,² puede suponer el punto de partida para un análisis que fundamente con datos intraibéricos las equivalencias mencionadas y las acreciente con otras.

Incluso si obviamos el parecido de **borste** con el vasco *bortz*, la secuencia **borste.abarkeborste** coincide llamativamente con lo que

¹ Anderson (1993), p. 489-90. También Marques de Faria sugiere una relación entre **abarkebors(te)** y vasco (*h*)*amabortz* («quince»), señalando únicamente que **bors** correspondería a «cinco» (Marques de Faria (1993), p. 152).

² Michelena (1985b), n. 2.

cabría esperar que fuera un numeral complejo, y recuerda, por ejemplo, la estructura del alemán *fünfundfünfzig*. Si la estructura parece numeral, y uno de sus elementos, repetido, recuerda al numeral vasco *bortz/bost*, para fundamentar la comparación haría falta encontrar un equivalente vasco de **abárke**, que podemos segmentar con bastante seguridad en **abár-ke**, pues es conocida la existencia de un sufijo **-ke**, de valor desconocido, que a veces aparece como infijo (así en el plomo de Enguera).³ Pues bien, parece bastante natural que el elemento que falta por identificar corresponda a las decenas, y precisamente **abár** recuerda poderosamente al vasco (*h*)*amar*, «diez». Basta con recordar que /m/ no parece haber formado parte del sistema fonológico del protovasco, y hay casos en que una /m/ moderna procede precisamente de /b/: así *hemen* («aquí») procede de *heben* < *hauen* (genitivo del demostrativo).⁴ Sin nasal próxima hay *makil* < bacillu. Naturalmente, esta identificación no excluye que **abár**, como cualquier otro apelativo, haya podido funcionar como elemento onomástico, como de hecho ocurre.

Para **borste** hay dos posibilidades: considerar que se trata de **bors** con sufijo **-te**⁵, o considerar que se trata de una forma de representar la africada final.

Dada la ausencia de más ejemplos de **borste**, el siguiente paso podría ser buscar entre todas las apariciones de **abár**, para ver si en algún otro caso aparece en contacto con algo que podamos identificar como numeral, o al menos en un contexto claramente no onomástico. De entre los ejemplos que encontramos, algunos de los cuales comentaremos más adelante, interesa de momento uno en especial: **śalir.órkei-abár-a[-]i[-]** (F.9.6). Por desgracia, el final no está completo, pero sí se lee claramente la palabra **abár** precedida de **órkei**, y en un contexto que apoya su consideración como numeral, pues aparece después de **śalir**, palabra que hay unanimidad en considerar equivalente a «moneda», «plata» o similar. Por tanto, parece que hay algún fundamento para considerar también **órkei** como numeral. Además, esta palabra comparte con **abár** otra característica, que es el hecho de aparecer en un caso seguida de

³ Untermann (1990), p. 202.

⁴ Para la aspiración en vasco, véase Michelena (1977), p. 209, donde señala abundantes ejemplos de *h*-secundaria en préstamos sin justificación etimológica, además de frecuentes desacuerdos entre dialectos respecto a la aspiración inicial.

⁵ Faria (1993), p. 152, Gorrochategui (1984), p. 379. Ello permitiría comparar **atu-lakei-bors** (F.20.1). Esto nos llevaría a incluir en el repertorio numeral **lakei-sei** en el mismo texto, pero parece difícil explicar **lakei** en el sistema aquí propuesto, salvo que consideremos **lakei** una contracción de ***laur-órkei**. Además, faltaría la partícula **-ke** ante unidades.

-ke- (**órkeikelaur**, D.12.1), y precisamente en ese caso unida a algo que recuerda también muy de cerca a un numeral vasco, concretamente *lau(r)* (cuatro). Por tanto, parece lógico buscar un equivalente vasco también para **órkei**, y lo encontramos en (*h*)*ogei* (veinte), palabra que se ha intentado relacionar con el mismo numeral céltico, aunque Michelena demostró la falta de base fonética para la equivalencia.⁶

Es sabido que en vasco las decenas se forman combinando siempre (*h*)*amar* y (*h*)*ogei*. Así, ‘treinta’ es *hogeitaamar*, y tal vez sea ese mismo número el que haya que ver en **órkeiabaŕ**, en el que ambos elementos están además en el orden esperable (primero el mayor). Quizás haya otro ejemplo, por desgracia incompleto, en **járkeiabaŕ** (F.13.4, transcripción de MLH III), que Fletcher lee **Járkeiabaŕ**.⁷

3. ÓRKEI > (H)OGEI

Para poder tomar en consideración la propuesta de considerar el numeral vasco (*h*)*ogei* como préstamo del ibérico **órkei**⁸ habría que justificar de alguna forma la pérdida de la vibrante ante velar en vasco.⁹

Desde luego, no hay nada en vasco histórico que lo justifique. Los préstamos latinos muestran la conservación de forma general. Así, *merke* «barato» < *merce*, *barkhatu* «perdonado» < *parcere*.¹⁰ El vasco actual conserva también la vibrante ante sufijos de declinación o derivación que empiezan por velar (*nor-k*, *zer-gatik*). El único indicio de pérdida lo tenemos en algunos casos de vibrante ante consonante en unos pocos compuestos antiguos, especialmente de *ur* («agua») y *zur* («madera»), como *ubera* («vado»), *zūbihotz* (en suletino, «corazón del roble»). También ocurre con *lur* («tierra»), en este caso con vibrante múltiple,¹¹ *adar* (rama) y (*h*)*amar* (diez), de forma que en las decenas tenemos (*h*)*amabi*, (*h*)*amalau*, etc.¹² Hay que insistir en que todos

⁶ Michelena (1988), p. 48-49.

⁷ Fletcher (1985), p. 10.

⁸ La dirección del préstamo (del ibérico al vasco) viene apoyada, aparte de otras razones no estrictamente lingüísticas, en que la forma ibérica es más plena, y el desarrollo de una vibrante en coda no parece justificable.

⁹ Naturalmente, lo que transcribimos convencionalmente como **órkei** pudo pronunciarse /orgei/, sin que conozcamos la cualidad de la vibrante.

¹⁰ Michelena (1987), pp. 204, 215.

¹¹ En vasco se mantiene la oposición, en posición final, aunque limitada a pocas palabras.

¹² Michelena (1977), pp. 337-8.

estos ejemplos se trata de composición, y que la pérdida se da ante cualquier consonante.

Sin embargo, este comportamiento especial de /-r/ en composición merece una justificación. La primera explicación que viene a la mente es que se trate, en realidad, de un fenómeno más general, que hoy únicamente podemos percibir en aquellos compuestos que siguen siendo percibidos como tales, en general porque se conservan sus formantes como palabras independientes. Este fenómeno hubo de darse en una fecha anterior al protovasco que reconstruye Michelena, pues no hay huellas del fenómeno en los préstamos latinos,¹³ y el vasco histórico no muestra pérdida ante sufijos consonánticos, ni específicamente con velar, salvo en algún ejemplo dialectal, como en vizcaíno *nok, zek, zegaiti* por *nork, zerk, zergaiti*.¹⁴

Un indicio importante de la pérdida en pre-protovasco de la vibrante ante velar es la escasez de raíces del léxico patrimonial que la muestren: *aurki(tu), morkoxta, urkho, argi, ergel, urki*, y quizás alguna más, pero es evidente la rareza del grupo. Un análisis más detenido puede revelar el carácter de préstamo de varias de estas palabras. Así, *urki* puede ser préstamo latino-románico (de *furca*, Michelena, 1997, p. 160), *argi* puede ser indoeuropeo.¹⁵ En cuanto a *morkoxta* («gajo, cada uno de los grupos de uvas en que se divide el racimo»), tiene aspecto de ser una metátesis de *mordoska* («grupo, ramillete»).

Queda por comprobar el testimonio del aquitano, aunque probablemente sus testimonios son posteriores al momento en que habría que situar la pérdida de la vibrante, pues por entonces debieron penetrar los primeros préstamos latinos en vasco, en los que no hay huellas de pérdida. Hay ejemplos de /r/ conservada en composición o derivación ante consonante (*Harbelex, Ilurberrixo, Baeserte*). Los ejemplos ante velar son muy escasos, pero existentes. Se limitan a *Borconis* y a los derivados de la base *orco-lorgo-* (*Orgot, Orcot, Orcotarri*, etc.). No se atestigua ningún nombre simple con vibrante más velar.¹⁶

Parece pues probable que en un determinado momento, anterior al protovasco reconstruido mediante el estudio de los préstamos latinos, hubo una pérdida de vibrante ante consonante velar, cuanto menos, ya

¹³ *adore* («ánimo») < *ardore, dolhare* («lagar») < *torcularre* son explicados convincentemente por Michelena como casos de disimilación (Michelena, 1987), pp. 203, 212.

¹⁴ Michelena (1977), p. 335.

¹⁵ Aunque Michelena plantea sus dudas (Michelena (1988), p. 51).

¹⁶ Gorrochategui (1984).

que no hay restricción alguna para su presencia al final de la raíz, tal como se reconstruye para el pre-protovasco.¹⁷ El fenómeno podría justificarse por la mayor distancia en cuanto al punto de articulación entre vibrantes y velares.

4. SISTEMA DECIMAL VERSUS VIGESIMAL

En este punto podemos volver sobre el problema planteado por **borste.abarkeborste**. Más arriba hemos mencionado una forma de estructura semejante (**ofkeikelaur**), y, aceptando una estrecha relación entre el sistema numeral vasco e ibérico, podría suponerse que signifique «veinticuatro», partiendo de la equivalencia que proponemos entre ibérico **ofkei** y vasco (*h*)*ogei*, ibérico **laur** y vasco *lau(r)*, y suponiendo que en ambas lenguas el sistema fuera similar, es decir, siguiendo un orden decenas-unidades, unidas ambas por una partícula, que en vasco es la conjunción copulativa. Es mucho menos probable que se trate de un equivalente de *laurogei*, por el orden inverso y la presencia de la partícula **-ke-** en ibérico.

Hay que señalar que, en ese supuesto, sería perfecta la equivalencia entre **ofkeikelaur** y *hogeitalau*, pero no entre **abarkeborste** y (*h*)*amabost*, pues en vasco los números del diez al veinte no usan la conjunción copulativa entre decenas y unidades, y no deja de ser un problema que la discordancia se dé precisamente en la serie más baja, en la que se suelen registrar con más frecuencia arcaísmos (por ejemplo, en el caso del vasco, el problemático (*h*)*amaika* (once) por el esperable ***(h)amabat**). Sin embargo hay una explicación: el **borste** que precede a **abarkeborste** indicaría el número de decenas, es decir, **borste.abar** sería «cincuenta», y por lo tanto **borste.abarkeborste** «cincuenta y cinco». En el sistema vigesimal del vasco, «cincuenta y cinco» es *berrogeitaamabost*, es decir, «dos veintes y quince». Sin embargo la forma ibérica parece representar un sistema decimal, por lo que no hay tal «quince», sino «cinco dieces y cinco».

La alternativa de suponer que el **borste** inicial es la unidad, además de no concordar con el sistema vasco, ni con el normal en las lenguas preindoeuropeas del área mediterránea,¹⁸ implicaría también un orden inverso en la formación de las decenas (primero el diez, y luego el número de decenas), lo que no parece verosímil.

¹⁷ Gorrochategui y Lakarra (1996), p. 123, Lakarra (1995), p. 200.

¹⁸ Valeri (1999).

Por tanto, parece que en **borste.abarkeborste** la interpunción no separa unidades y decenas, sino que está situada en medio de las decenas, concretamente entre el primer **borste**, que indicaría así el número de decenas, y la decena propiamente dicha, **abar**, unida a la unidad por medio de **-ke-**, y por tanto sin interpunción. Tendríamos pues «cincuenta y cinco», donde el número de decenas se uniría directamente al «diez», como ocurre en vasco con las veintenas (así, *laurogei*, «cuarenta»). Este uso de la interpunción, aparentemente irregular, debió ser el normal, si consideramos la forma **sisbi.barkeike**, de la que se hablará más adelante.

Sin embargo, esta interpretación cuenta con un problema adicional, y es que mostraría un sistema decimal para las decenas, cuando el ejemplo mencionado **orkeiabar** sugiere un sistema vigesimal, como el vasco. Podría pensarse que para el treinta se usaron los dos nombres de decenas disponibles, y a partir de ahí se optó por la solución más económica de usar sólo una (naturalmente el diez), y no combinaciones de ambas, como requiere el sistema vigesimal.

5. OTROS POSIBLES NUMERALES

Si, como hemos expuesto, **abar** es «diez» y la partícula **-ke-** une decenas y unidades, hay otros dos ejemplos de **abarke** que lógicamente deberían ir seguidos de un numeral correspondiente a las unidades. Se trata de **abarkebiotar** (C.0.2) y **abarkeke** (H.0.1).

El carácter fragmentario de este último dificulta su interpretación. Sin embargo es posible una lectura **abarkeketor**, señalada por el propio Untermann en su edición del plomo,¹⁹ que a la vista del **ertiketor** (F.13.2) que comentamos en este mismo apartado aparece como la lectura más probable, aunque no se ve una explicación para el **-tor** final.

En cuanto a **abarkebiotar**, aislar el numeral vasco **bi** («dos») parece demasiado arriesgado. La brevedad de la forma vasca hace más insegura la comparación. A pesar de todo, es una posibilidad tentadora: **otar** podría ser, en este supuesto, el desarrollo de la posible abreviatura o que aparece en el mismo texto como signo metrológico,²⁰ desarrollada aquí por la inercia de haber escrito el numeral completo, o tal vez para evitar confusión fuera de un contexto de cifras. Más problemático es relacionar la secuencia que sigue, **iki. III**, con el signo metrológico <KI>, que

¹⁹ Untermann (1988), p. 12.

²⁰ Oroz Arizcuren (1979); de Hoz (1981).

iría en tal caso seguido aquí de cifras por tratarse de una cantidad menor (quizás seis, si se trata del sistema acrofónico griego). Recuérdese que el sistema metrológico en cuestión cuenta con tres elementos, **a**, **o**, **ki**, de mayor a menor y en relación 1:6.²¹

En **órkeiú*** / **órkeibaíbau** (C.22.2) podría considerarse **órkeibaí** como variante de **órkeiabaí**, aunque el contexto (grafito sobre cerámica) sugiere más bien un carácter onomástico.

Más llamativo es el parecido de **sorse** (F.13.2) con el vasco *zortzi* (ocho), y es de destacar que la forma ibérica aparece en proximidad de **abaí**, aunque la relación entre ambos parece diferente de lo visto anteriormente. La secuencia completa es **abaísen.sorse.ertiketo**. En la secuencia **-sen** quizás pueda identificarse el sufijo de genitivo ibérico **-en**, junto a otro elemento **-ś-** más oscuro, quizás una variante del sufijo **-(e)s**.²² Podría pensarse quizás en un número fraccionario, como «ocho décimos» o algo por el estilo. Es curioso que a **abaísen.sorse** sigue **ertiketo** (repetido en F.20.1), cuyo principio parece idéntico a vasco *erdi* («mitad»), coincidiendo el resto con el final de **abaíketor** (H.0.1), en caso de ser ésta la lectura correcta.

También es interesante la secuencia **sisbi.baíkeike** del plomo de Ensérune (B.1.373), en la que **baíkeike** recuerda la estructura del posible numeral **órkeike**. Si se trata en efecto de un numeral, podríamos relacionar también **sisbi** con vasco *zazpi* («siete»), donde /p/ se explica por el ensordecimiento habitual en vasco tras sibilante. Por lo demás, habría que pensar en un caso de disimilación vocálica en vasco, o de asimilación en ibérico.²³

El principal problema es la identificación de **baíkeike** como numeral. Podría considerarse **baí** como variante de **abaí**, justificada por ir tras vocal (en **borste.abaírkeborste** la vocal quizás es puramente gráfica y no fonética). En ese caso, habría que segmentar **baí-ke-ike** y no **baíkei-ke**, con lo que el parecido con **órkeike** sería puramente casual. El **-ike** final es de difícil explicación, ya que en el marco del sistema expuesto debería corresponder a una unidad. Más probable es que se trate del conocido sufijo nominal, con lo que **baíkeike** estaría en concordancia con **kali-rike**, la palabra siguiente. Entonces tendríamos **abaí-ke** sin que **-ke-** pre-

²¹ Véase la nota anterior.

²² Estudiado por J. de Hoz como integrante del complejo sufijal **-(e)skén**, del que por cierto hay una variante **-(e)śkén** (de Hoz, 2002).

²³ Michelena sugiere para *zazpi* un origen en **borzaz-bi* 'dos (además de) cinco' (Michelena, (1985a), p. 298, n.14).

ceda a unidades, pero el ejemplo **órkeiabaár-a**[es un obstáculo para esta explicación.

En cualquier caso, el patrón de interpunción sería el mismo que en **borste.abárkeborste**, por lo que quizás tengamos aquí «setenta» u otro número correspondiente a la misma decena.

El elemento **barbin-** quizás muestre de nuevo una variante de **abaár**.²⁴ En una de sus apariciones, **barbinkite** (C.21.6), aparece precedido de dos palabras con sufijo **-ka**,²⁵ aunque éstas no contienen elementos onomásticos conocidos. No es descartable que **bi** y **bin** sean variantes, pues la alternancia $-n / -\emptyset / -r$, frecuente en vasco en composición, se da en final de elementos onomásticos ibéricos.²⁶ El problema es que entonces **barbin** debería ser «doce», en concurrencia con **abaárkebi**.

6. CONTEXTO

Además del carácter sistemático de algunas de las comparaciones señaladas, el contexto puede servir de apoyo en algún caso. En particular, es interesante señalar que, de los ejemplos señalados,²⁷ tan sólo **abaárkebiotár** aparece en un plomo con signos numerales.

Quizás no sea casualidad que todos los numerales aquí identificados correspondan a decenas, y no aparezca ningún ejemplo de unidad aislada en forma léxica. La razón podría ser una hipotética limitación de alguno o de varios de los sistemas de cifras usados en ibérico para representar cantidades altas, lo que haría preferible usar la forma léxica. Es evidente que secuencias de veinte trazos verticales, como la que aparece en Villares V (F.17.1), son incómodas de leer y se prestan a confusión, y sólo son útiles cuando la cantidad expresada puede incrementarse.

Uno de los ejemplos, **órkeiabaára**[, aparece a continuación de **salir**, palabra que a menudo aparece seguida de signos numerales. También **ertiketor** aparece en un caso unido a lo que parece una variante de **salir**: **ertiketorkaliáli**, donde **kali-**, a su vez, se repite en **kalirike** (B.1.373), que sigue a **sisbi.barkeike**.

²⁴ En dos casos va precedido de **iunstir**, **iústir**, por lo que faltaría justificación fonética para la pérdida de **a-**, y habría que pensar más bien en variante dialectal.

²⁵ Véase sobre esta cuestión y sobre **-kite** el siguiente apartado.

²⁶ Michelena (1977), p. 310, n. 19.

²⁷ Prescindiendo de los muy dudosos **lakeísei**, **lakeibors**, que aparecen en textos con signos numerales.

Por otra parte, **borste.abárkeborste** y **órkeikelaur** coinciden en que el primero va inmediatamente precedido y el segundo seguido por palabras que contienen una secuencia **-sír-** (**tuikesíra** y **ekisíran**, respectivamente). Esta secuencia reaparece en **bieinesír** (C.0.2) y **koásíren** (C.0.1),²⁸ ambos ante nombres personales seguidos de signos numerales.

La forma **órkeikelaur** es, además, la única de las que comentamos que aparece en inscripción sobre piedra, cuando los numerales son más de esperar en los plomos, por su carácter de cartas comerciales. El carácter fragmentario de la inscripción impide pronunciarse con seguridad, pero no hay que olvidar que la edad del difunto es un concepto cuantificable que suele aparecer en inscripciones funerarias romanas, probable modelo de las ibéricas²⁹, y que hay posibles ejemplos ibéricos (así, la lápida de Sagunto, F.11.13, y la de Terrateig), bien es verdad que con numerales en forma de cifras.

En cuanto a **sisbi.baárkeike**, aparece precedido por **katubáreka**, nombre personal con sufijo **-ka** que encabeza el texto y constituye el único nombre personal claro del mismo.³⁰ Precisamente J. de Hoz señaló la frecuencia de nombres personales con sufijo **-ka** ante signos numerales, lo que le llevó a sugerir para **-ka** un valor de complemento indirecto o ablativo de origen.³¹ También **abaárkebiotár** va precedido de una palabra con sufijo **-ka**, **értos-ka**, cuyo carácter onomástico es más dudoso, pero posible.³²

abaáreikite, **Írkeiabaáreikite** y **kiteibors** contienen un elemento **kite** que aparece en *śalir.kidei* (G.1.1) y **baábinkite** (C.21.6) y que quizás podría relacionarse con el signo metrológico **ki**.³³

lakeibors y **baábinkeai** aparecen precedidos por variantes de la palabra **atun** (aislada en F.17.2): **atu-lakei-bors**, **atune.baábinkite** (F.9.7, F.20.1). Si no fuera porque se trata de dos de los numerales más dudosos aquí reunidos, sería tentador relacionar **atun** con vasco *ehun* («cien»).

²⁸ Para éste se ha propuesto que se trate de un nombre personal (Untermann (1990), § 7.79).

²⁹ Mayer y Velaza (1993).

³⁰ Untermann (1996), p. 94-95.

³¹ de Hoz (1981), p. 482.

³² Para Untermann, podría tratarse de un *Kurzname* (Untermann (1990), §C.0.2).

³³ Oroz Arizcuren (1979); de Hoz (1981). Oroz relaciona el signo **ki** con una unidad de origen egipcio, la *kite* (Oroz Arizcuren (1979), p. 349).

7. ABAÍ Y ÓRKEI COMO ELEMENTOS ONOMÁSTICOS

Untermann interpreta tanto **abaí** como **órkei** como elementos onomásticos, aunque incluye el primero también en su relación de posibles segmentos léxicos.³⁴

En el caso de **abaí**, los casos más claros pueden ser (**eškanko**)**abaí tikerí** (B.7.37), con un segundo elemento bien documentado en el repertorio onomástico, **ustainabaí-ar-ban** (C.8.2), en contexto claramente onomástico (inscripción de propiedad sobre instrumentum), **bekořabaí** (Estela de Requena), **abaíkisbatir** (C.4.1), en un contexto que favorece la interpretación como nombre personal, y **abaítaí-ike**, con segundo elemento conocido en el repertorio onomástico, y sufijo que aparece con nombres personales.

No tiene en cambio explicación clara como nombre personal **abaíeikite** (F.6.1), que tampoco es fácil identificar como numeral, aunque recuerda a **írkeiabaí-iekite** (F.13.4).

El caso de **órkei** es más discutible, pues se propone una variante de **úrke**, lo que implica diferencias considerables. En este caso el principal apoyo a su consideración como NP sería la Estela de Binéfar (D.12.1), en la que se lee **órkeikelaur**, dado que es un contexto favorable a la aparición de nombres personales. Pero aquí se opone a la consideración como NP la vibrante de **laur**, que lo separa del conocido elemento onomástico **laurí**, precisamente en un tipo de inscripción donde cabe descartar un error del lapicida, por el cuidado que requiere una inscripción en bajorrelieve.

En resumen, es muy probable que **abaí** funcione como elemento onomástico, lo que no excluye en modo alguno que se trate de un numeral, pero es mucho más dudoso que **órkei** tenga valor onomástico.

Por último, también podría considerarse elemento onomástico **orse** en **orseiteí-ke-boi-Yi** (C.1.8), por el contexto (aparente inscripción de propiedad sobre un disco de mármol) y por llevar sufijos que suelen acompañar nombres personales. **orse** no aparece en el repertorio de Untermann, pero **iteí** recuerda al (**e**)**teí**, variante de **ete**, que Untermann identifica en **selkiteí** (B.1.24).³⁵

³⁴ Untermann (1990), §7.1, .140, 561.

³⁵ Untermann (1990), §7.54, C.1.8. Rodríguez Ramos considera **orse** como posible formante onomástico sin demostrar (Rodríguez Ramos (2002), p. 268).

8. ESTRUCTURA DE LOS NUMERALES COMPLEJOS

Podemos resumir la estructura de los posibles numerales estudiados en el siguiente cuadro, en el que D representa decenas, U unidades, + partícula de unión (siempre implica suma), – unión directa sin partícula, que puede implicar suma ($- = +$) o multiplicación ($- = x$). Excepto en esta última precisión, seguimos aquí la nomenclatura usada por Valeri en su trabajo citado.

Se presenta también la estructura de los numerales vascos correspondientes. Donde hay discordancia entre éstas y las ibéricas, se indica con asterisco.

Vasco:

Primera decena: (* <i>ř</i>)	D–U donde $- = +$ (<i>hama-bost-15</i>)
Decenas con unidades:	D+U (<i>hogeï-ta-lau-24</i>)
30: (*)	20+10 (<i>hogeï-ta-hamar</i>)
Decenas impares: (*)	U–20+10 donde $- = x$ (<i>laur-hogeï-ta-hamar-90</i>)
Decenas pares: (<i>ř</i>)	U–20 donde $- = x$ (<i>laur-hogeï-80</i>)

Ibérico:

Primera decena: (* <i>ř</i>)	D+U o D–U (abař-ke-bi / bař-bin)
Decenas con unidades:	D+U (ořkeï-ke-laur)
30: (*)	20–10 (ořkeï-abař) donde $- = +$
Decenas impares: (*)	U–10 = Ux10 (borste.abař)
Decenas pares: (<i>ř</i>)	U–20 ř (lakeï- < * laur-ořkeï řř) (pero implica D–U: lakeï-řei , lakeï-bors)

Como puede verse, la única coincidencia segura radica en el hecho de que las decenas a partir de la segunda se unen a las unidades en este orden, y mediante una partícula. Es importante la diferencia en las decenas impares, que muestran un sistema decimal frente al vigesimal del vasco. Como decenas pares sólo hay el extremadamente inseguro y problemático **lakeï-**. Para la primera decena únicamente tenemos **abařkebi** y **bařbin**, ambos relacionables con (*h*)*amabi*, pero mostrando diferente estructura, con y sin partícula de unión. No es imposible que se trate de variantes dialectales como ocurre en vasco en *laurogeï* frente a *lauretan hogeï*, con diferencia estructural (inesivo en el segundo caso).

Hay coincidencia en el hecho de que la unión directa expresa suma cuando un número mayor precede a uno menor (**ořkeïabař**, (*h*)*ama-bost*), y multiplicación cuando el menor es el que va delante (**borste.abař-**, *laurogeï*).

Da la impresión de que la partícula **-ke-** no sólo une decenas y unidades, sino que también podría unir la expresión numeral completa con posibles sufijos nominales (como se ve por la concordancia):

sisbi.baí-	ke	-ike	kalir-ike
baíbin-	ke	-ai	(...)bototaś-e-ai
abaíś-en.sorse.erti-	ke	-tor	bitauketi-tor-e
abaí-	ke	-tor	

9. CONCLUSIONES

Resumiendo, de ser ciertas las identificaciones propuestas, tendríamos dos numerales ibéricos correspondientes a las decenas (**abaí** y **orkei**, «diez» y «veinte» respectivamente), que combinados forman el numeral correspondiente al treinta, aunque sin partícula de unión en ibérico. Las demás decenas parecen formarse siguiendo un sistema decimal, por multiplicación de la unidad por 10 (al menos las decenas impares), frente al sistema vigesimal vasco.

Las decenas se unen a las unidades mediante una partícula **-ke-**. Como unidades tenemos **laur**, **borst** y quizás **sisbi**, **sorse** (cuatro, cinco, siete y ocho, respectivamente). Con muchas más reservas podrían mencionarse **bi(n)**, **śei** («dos, seis»).

No puede dejar de señalarse la coincidencia perfecta en la distribución de las sibilantes entre **borste**, **sisbi**, **sorse**, **śei** y sus posibles correlatos vascos *bortz*, *zazpi*, *zortzi*, *sei*, más digna de consideración por el alto número de sibilantes implicadas, y prescindiendo, por supuesto, de la africación en *zortzi*, para la que no hay forma de expresión en ibérico, suponiendo que existiera. Además, la correspondencia es la esperada (<s> ibérica para la dorsal vasca, <ś> para la apical) a partir de un trabajo reciente de J. de Hoz,³⁶ que considera probable una oposición entre sibilantes ibéricas similar a la que existe entre <z> y <s> en vasco, dorsal y apical respectivamente.³⁷ Por lo que respecta a las vibrantes, la correspondencia también es la esperada cuando se mantiene la oposición en vasco, es decir, por lo que a numerales se refiere, en posición

³⁶ de Hoz (2003), p. 93.

³⁷ La correspondencia no parece debida al azar: la <s> ibérica tiene una frecuencia en los textos de 2 a 1 respecto a <ś>, mientras que en sus posibles correspondientes vascas la relación es de 3 a 1 (contabilizada sobre una versión digital del *Gero* de Axular, una vez eliminadas las citas latinas). En cambio, en los posibles numerales ibéricos la relación es de 5 a 1.

final. Así, **abar** corresponde a (*h*)*amar* ((*h*)*amarr-* ante vocal) y **laur** a *laur* (con vibrante simple).³⁸

La posible coincidencia de algunos numerales en vasco y en ibérico no implica en absoluto un parentesco genético entre ambas lenguas. Es mucho más probable, dada la gran proximidad entre las formas de numerales coincidentes en una y otra lengua, que se trate de préstamos léxicos, y probablemente estos se darían del ibérico al vasco, teniendo en cuenta la mayor difusión del ibérico y su carácter de lengua de cultura.

Aunque los préstamos de numerales (especialmente en números bajos) puedan parecer extraños desde la perspectiva de las lenguas indoeuropeas, no lo son tanto en otros ámbitos lingüísticos. Por ejemplo, hay préstamos de numerales bajos del árabe a otras lenguas no emparentadas, como el swahili, donde hay *sita* y *saba* (seis y siete, respectivamente).

Por otra parte, Valeri afirma en su estudio mencionado³⁹ que los aspectos estructurales de los numerales quizás estén menos sujetos a la interferencia lingüística que los aspectos etimológicos y semánticos, por lo que podríamos concluir más bien la falta de parentesco genético (al menos próximo) entre vasco e ibérico, pues las notables coincidencias en la materialidad de los elementos léxicos contrastan con las diferencias estructurales, especialmente en la que parece más básica, el uso de un sistema decimal o vigesimal.

En cualquier caso, de los posibles numerales mencionados aquí, tan sólo **orkei** estaría algo más allá de lo reconstruible en proto-vasco.⁴⁰ En los dos casos en que es posible la comprobación (**laur**, **bors/borste**) hay coincidencia perfecta con el aquitano (por ejemplo, *Bors-ei*, *Laur-co*).⁴¹

Por último, es importante señalar que las comparaciones vascoibéricas expuestas se basan, en la medida de lo posible, en datos intraibéricos. Los segmentos ibéricos que aquí se comparan con palabras vascas aparecen en ibérico combinados entre sí, y mostrando una estructura similar a la que muestran los numerales en vasco. Además aparecen en contextos que apoyan de alguna manera su consideración como nume-

³⁸ Las transcripciones ibéricas de nombres latinos parecen indicar que ib. <ɾ> correspondía a la vibrante múltiple, y <r> a la simple (Quintanilla (1998), p. 240 ss.).

³⁹ Valeri (1999), p. 651.

⁴⁰ Lo que otorgaría una antigüedad mucho mayor a los intentos recientes de reconstrucción interna (Gorrochategui y Lakarra, 1996).

⁴¹ Gorrochategui (1984).

rales, por lo que sólo la escasez de los ejemplos disponibles impide llegar a conclusiones más seguras.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson J. M. (1993): «Iberian and Basque linguistic similarities». En *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la península ibérica*, pp. 487-498. Universidad de Salamanca, Salamanca.
- De Hoz J. (1981): «Algunas precisiones sobre textos metrológicos ibéricos». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, 475-486.
- (2002): «El complejo sufijal *-(e)sken* de la lengua ibérica». *Palaeohispanica*, 2, pp. 159-168.
- (2003): «Las sibilantes ibéricas». En *Sprachwissenschaft ist Geschichte*, S. Marchesini y P. Poccetti, eds., pp. 85-97. Giardini, Pisa.
- Faria A. M. de (1993): «A Propósito do V Colóquio sobre Línguas e Culturas Pré-Romanas da Península Ibérica». *Penélope*, 12, pp. 145-161.
- Fletcher D. (1985): *Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia*. Nº 81 en Serie de Trabajos Varios. Diputación Provincial de Valencia, Valencia.
- Gorrochategui J. (1984): *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*. Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Bilbao.
- Gorrochategui J. y Lakarra J. (1996): «Nuevas aportaciones a la reconstrucción del Protovasco». En *La Hispania Prerromana. Actas del VI Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, pp. 102-145. Universidad de Salamanca, Salamanca.
- (2001): «Comparación lingüística, filología y reconstrucción del protovasco». En *Religión y cultura prerromanas de Hispania. Actas del VIII Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, pp. 407-438. Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Lakarra J. (1995): «Reconstructing the Pre-Proto-Basque root». En *Towards a history of the Basque language*, J.I. Hualde; J. Lakarra y R. Trask, eds., pp. 185-205. John Benjamin Publishing Company, Amsterdam-Philadelphia.
- Mayer M. y Velaza J. (1993): «Epigrafía ibérica sobre soportes típicamente romanos». En *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península ibérica*, pp. 667-682.
- Michelena L. (1977): *Fonética histórica vasca*. Publicaciones del Seminario Julio de Urquijo, San Sebastián.
- (1985a): «Etimología y transformación». En *Lengua e historia*, pp. 296-308. Paraninfo, Madrid.

- Michelena L. (1985b): «Ibérico –en». En *Lengua e Historia*, pp. 379-387. Paraninfo, Madrid.
- (1987): «El elemento latino-románico en la lengua vasca». En *Palabras y textos*, pp. 195-219. Servicio Editorial, Universidad del País Vasco, Vitoria. 12
- (1988): «Sobre el pasado de la lengua vasca». En *Sobre historia de la lengua vasca*, pp. 1-73. Anejos del Anuario del Seminario »Julio de Urquijo«, San Sebastián.
- (1997): *Apellidos vascos*. Txertoa, San Sebastián.
- Oroz Arizcuren F. J. (1979): «El sistema metrológico de la inscripción ibérica del cuenco de La Granjuela». En *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, pp. 283-370. Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Quintanilla A. (1998): *Estudios de fonología ibérica*. Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Vitoria.
- Rodríguez Ramos J. (2002): «Índice crítico de formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua íbera». *Cypsela*, 14, pp. 251-275.
- Untermann J. (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*. Dr. Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden.
- (1996): «Los plomos ibéricos: Estado actual de su interpretación». En *Estudios de lenguas y epigrafía antiguas- E.L.E.A. núm. 2*, pp. 75-108. Ayuntamiento de Valencia, Valencia.
- (1998): «Comentario sobre una lámina de plomo con inscripción ibérica de la colección D. Ricardo Marsal, Madrid». *Habis*, 29, pp. -23.
- Valeri V. (1999): «Los numerales en las lenguas del área mediterránea». En *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península ibérica*, F. Villar y F. Beltrán, eds., pp. 651-660. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca. 13.